

El regreso de los ovnis

Un testimonio inquietante sobre visitas de seres extraterrestres en la localidad de Esguevillas de Esgueva (Valladolid) en 1989, el año que regresaron los ovnis.



Lázaro Fernández Parra en el lugar donde se produjo el segundo avistamiento. / A. DEL POZO

ÁNGEL DEL POZO

El fenómeno ovni ha estado presente a lo largo de toda la historia, si bien ha habido épocas en las que el número de avistamientos ha sido menor que en otras. La década de los ochenta fue menos prolífica en este tipo de incidentes, aunque es a finales del año 1989 cuando sucedieron casos espectaculares en distintos puntos del planeta con presencia de seres extraterrestres, según se recoge en el testimonio de numerosos testigos del fenómeno sin duda más enigmático de la historia de la humanidad, exceptuando por supuesto el tema religioso.

Un buen amigo, Jesús de la Fuente, me había comentado que conocía el testimonio de un agricultor sobre un encuentro cercano con un objeto volante no identificado en la localidad vallisoletana de Esguevillas de Esgueva enclavada en el valle de Esgueva y lugar de numerosos incidentes ovni, así que con estas premisas pusimos rumbo a esta población vallisoletana para conocer un testimonio muy inquietante que solo conocían sus familiares más cercanos y que por supuesto jamás había contado a un medio de comunicación.

La cita tuvo lugar en un bar de la citada localidad. Lázaro Fernández Parra es un agricultor de Esguevillas de Esgueva, su rostro refleja que ha dedicado su vida a trabajar en el campo y es el tipo de persona que a uno le gusta entrevistar. Comentan los expertos en el campo de la investigación ovni que hay testigos que pueden indicar una mayor fiabilidad en su testimonio. Quizás en primer lugar estarían las personas que están familiarizadas con objetos conocidos que surcan nuestros cielos, como pilotos aéreos, controladores de radares, astrónomos o meteorólogos, precisamente porque al estar formados en conocimientos aéreos son capaces de discernir claramente entre lo que puede ser un objeto perfectamente reconocido del que no tiene una explicación

racional. En segundo lugar estarían aquellas personas que no están influenciadas en el conocimiento ni en la existencia de la realidad ovni, personas que normalmente no viven en el ámbito de la ciudad y cuyos conocimientos y estudios son muy básicos. En este arquetipo se encuentra sin duda el testigo que amablemente me atendió en la localidad de Esguevillas de Esgueva, Lázaro Fernández, y que desconocía que incidentes muy similares habían sucedido en otras partes del planeta en las mismas fechas que él me indicaba.

Un testimonio inquietante

Habían pasado quince años desde que sucedieron los hechos pero Lázaro recordaba perfectamente lo acontecido con todo lujo de detalles, este era su testimonio: «Sucedió en octubre de 1989, la primera vez –primera sorpresa ¿es que hubo mas ocasiones?–, ocurrió en el páramo que se encuentra entre el triángulo que forman las localidades de Castrillo-Tejeriego, Piña de Esgueva y Esguevillas de Esgueva. Serían las dos de la mañana y me encontraba arando con mi tractor y de repente vi cómo en plena noche todo se iluminaba, –por lo visto la oscuridad de la noche desapareció como por arte de magia y parecía que era de día–, de repente vi como descendía una nave de

esas –el testigo hacia referencia claramente a un objeto volante no identificado– que se posó muy cerca de mi tractor, como de aquí a la televisión». La distancia a la que hacía referencia el testigo era muy cercana, a escasos 12 metros, no es de extrañar por tanto que estuviera tan seguro de lo que había visto y que aportara todo lujo de detalles. Y Lázaro continuaba con su inquietante relato: «El tractor se paró, apagándose las luces del mismo y vi cómo enfrente de mí se posaba la nave, su forma era circular, transparente, como si fuera de cristal, tenía cinco grandes ventanales de arriba a bajo y separados entre sí por una especie de marco y en el centro una especie de puerta, mediría tres metros de ancho y dos de altura. Dentro de la nave vi a cinco seres que eran personas como nosotros y que vestían una especie de buzo azulado claro, observé que en las mangas del buzo se podían distinguir unas rayas amarillas, parecía que hablaban entre ellos, cuatro estaban de pie y el otro permanecía sentado como si estuviera manejando unos mandos y ordenadores, también vi unas pantallas como las de las televisiones, uno de ellos se dirigió a la puerta como si fuera hacer ademán de abrirla, aunque finalmente no lo hizo. De repente el objeto comenzó a moverse despe-

gando en diagonal para arrancar a gran velocidad en dirección a Villafuente».

Este testimonio sorprendente cuanto menos, arrojaba numerosos interrogantes que había que intentar aclarar, ¿Cuánto tiempo duró el avistamiento? ¿Qué sintió cuando se produjeron los hechos? ¿Se lo comentó a alguien? ¿Al pasar con el tractor por el mismo punto encontró alguna anomalía de funcionamiento en el mismo?

Y esta fue la respuesta a los numerosos interrogantes: «No sé definir exactamente cuánto duró el avistamiento, pero fueron solo segundos, primero sentí sorpresa y luego miedo, date cuenta que es una zona totalmente despoblada, cerré la cabina pero aun así continué con mi tarea, seguí arando el terreno hasta que acabé el cacho, ya que el tractor arrancó sin problemas cuando la nave despegó, no hubo anomalías de funcionamiento del tractor ni al pasar por el mismo punto ni en ninguna otra ocasión. Cuando acabé el trabajo bajé al pueblo y me acosté, dormí poco esa noche pensando en lo que había sucedido y al levantarme por la mañana se lo comenté a mi madre y a mi hermana, a lo que me contestaron que eso eran tonterías y que no lo contara por ahí, que haber si lo había soñado; yo estaba seguro de que no había sido un

sueño y esa misma mañana me dirigí al mismo punto para ver si había algún tipo de huella y efectivamente pude observar cómo había en el mismo punto donde se había posado la nave un círculo de tres metros de diámetro en el que la tierra estaba algo hundida e incluso una piedra grande estaba hundida dentro de la tierra como si el peso de la nave la hubiese aplastado».

Segundo encuentro

No acababa aquí el sorprendente testimonio del agricultor, ya que hay que recordar que hubo más incidentes posteriormente: «Más o menos a la semana de suceder los hechos me encontraba arando otra tierra, esta se encuentra paralela a la carretera que une la localidad de Esguevillas de Esgueva con Valoria la Buena, era también de noche y ocurrió exactamente lo mismo que la otra vez, se hizo de día en plena noche, fijate que podía ver la torre de la iglesia desde aquí, –la luminosidad que emitía el aparato era descumunal ya que desde el lugar de los hechos la distancia al pueblo sería de mil quinientos metros–, la misma nave se posó enfrente del tractor y pude volver a ver a esos seres en las mismas circunstancias que la otra vez, yo pensé que estaba vez venían a por mí y me llevaban con ellos pero no fue



Vista de Esguevillas de Esgueva y las tierras donde ocurrió el primer encuentro del agricultor con la nave. / A. DEL POZO

